

PREGONERO
FIESTAS DE VALLELADO 2010

Este año hemos tenido como pregonero oficial de las Fiestas de la Cruz de septiembre de Valledado, a un pregonero de excepción: Carlos Arranz Santos, nacido en el cercano pueblo de Pedrajas de San Esteban, profesor e historiador, buen conocedor de la historia de nuestra zona de Cuéllar e Iscar y como no de Valledado, así como autor de varios libros, entre ellos, la “**Historia de la Comunidad de Villa y Tierra de Iscar**”- “**Historia de la Virgen de Sacedón**” y coautor junto con su amigo Ángel Fraile, de la “**Historia de Valledado, Tierra de Cuéllar**”, este último libro publicado en el año 1998.

Desde aquí le damos las gracias por inaugurar nuestras Fiestas Mayores, por lo que le declaramos hijo adoptivo de Valledado.



**PREGÓN DE LAS FIESTAS DE LA
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ**

EN VALLELADO

* * *

Carlos Arranz Santos 9 de septiembre de 2010

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE VALLELADO

Digna Corporación Municipal de Valledado, autoridades que nos honráis con vuestra presencia, vecinos del lugar y forasteros, amigos todos:

Constituye para mí un gran honor anunciar a los cuatro vientos el comienzo de las fiestas que este pueblo de la Tierra de Cuéllar, *ajero por excelencia*, dedica a la Exaltación de la Santa Cruz.

Mis primeros recuerdos de Valledado se remontan a la niñez, cuando en compañía de mi abuelo, Donato Santos Chicote, vine en bicicleta, desde mi Pedrajas natal, a visitar a los parientes que aquí tenemos de la familia Muñoz. El destino me trajo después como maestro a San Cristóbal, donde conocí a Ángel, el mejor de los amigos. Él fue quien me contagió el cariño a este pueblo y a sus gentes.

1

La mayor parte de nuestras fiestas tiene un origen religioso. Desde los lejanos tiempos en que repobladores cristianos fundaron esta población y dedicaron su primitiva iglesia al apóstol Santo Tomás, han venido celebrando sus moradores, cada 3 de julio, una de sus fiestas principales. Santo Tomás, vuestro patrón, valeroso y sincero en la expresión de sus dudas, cuya imagen veneráis en esta iglesia, ceñido el cinturón de la Virgen María a su cintura, un libro en una mano y una lanza, instrumento de su martirio en tierras de la India, en la otra.

Otras celebraciones de este pueblo eran aquéllas que las cofradías dedicaban a sus respectivos patronos, con misas y procesiones, en las que danzaban ante los santos de su devoción y les ofrecían limosnas de trigo, ramos de rosquillas o tortas de turrón.

La Cruz de Mayo, Jueves Santo y la Cruz de Septiembre eran las festividades propias de la hermandad de la Vera Cruz. Desde tiempos muy antiguos, en la Exaltación de la Santa Cruz, acabada ya la recolección de los granos, tenía por costumbre el concejo de Valledado correr novillos previamente encerrados por sus vaqueros en esta Plaza, cercada con carros y talanqueras. Antes, era de rigor conseguir la licencia del corregidor de la villa de Cuéllar, que para ello solía ser agasajado con una tierna gallina.

La cofradía del Santísimo Sacramento organizaba con gran solemnidad la fiesta del Corpus Christi, con vistosas procesiones por calles sembradas de tomillos y rosas de San Juan. Un día se unió a ella la hermandad del glorioso San Antonio de Padua, a quien recurrían vuestros antepasados, poniéndolo en novenas, cuando los campos morían por la falta de agua, cuando las epidemias o las plagas amenazaban vuestra pervivencia.

En clara relación con la mentalidad de la época, aunque las mujeres formaban parte de las cofradías, no les estaba permitido ejercer cargos de gobierno, ni asistir a refrescos y colaciones. Sólo la cofradía de Santa Águeda, en la que no tenían entrada los hombres, era dirigida exclusivamente por mujeres. En algunos lugares de Castilla, cada 5 de febrero, festividad de la Santa, reciben simbólicamente *las águedas*, la vara de gobierno de su ayuntamiento. Un gobierno que la sociedad actual debe reconocer realmente a la mujer, situándola en un plano de igualdad con el hombre, en una justa valoración de sus méritos.

Méritos de los que tradicionalmente ha hecho gala la mujer de Valledado, desvelándose en las labores de la casa y sirviendo de eficaz ayuda al hombre en las tareas del campo o del pinar. Algunas de las mujeres aquí presentes podéis dar fe de vuestros propios sacrificios escardando los sembrados y espigando en los rastrojos, desgranando los ajos y enlazándolos en manadas o lavando la ropa junto al puente de Minguela, en las aguas del río Cega, arrodilladas sobre la banquilla, frente a la tabla de madera.

2

No es posible hablar de fiestas, sin referirse a la juventud. Hasta hace pocos años pervivían entre vosotros algunas de las celebraciones festivas que protagonizaban los mozos al entrar en quintas, como ritos de iniciación en el mundo de los adultos. La noche del último día de abril ponían en la Plaza Mayor, *el mayo*, un álamo o chopo de la ribera del Cega, coronado con verde *picota* adornada de naranjas.

El martes de Carnaval, por la tarde, sobre monturas engalanadas, los quintos *corrían los gallos*, cruenta costumbre, felizmente desterrada. La noche anterior al día de la Ascensión del Señor, colocaban los mozos *la enramada* a la puerta de la iglesia, engalanada con las preciadas naranjas. Ritos paganos, de antiquísimo origen, símbolos del renacer de la naturaleza al llegar cada año la primavera.

Hoy, los jóvenes de este pueblo lleváis el nombre de Valledado por las tierras de España, sobresaliendo merecidamente en el juego de la pelota o en las danzas tradicionales. Con ellos, los niños y niñas del equipo de atletismo del colegio de esta localidad, que tantos éxitos han logrado en el deporte escolar, a nivel regional e incluso nacional.

3

Mucho ha cambiado la vida en los últimos tiempos, las fiestas también. Algunos festejos han desaparecido para siempre, otros han experimentado notorias transformaciones. El baile con dulzaina y tamboril, en la Plaza, dio paso a la música de pianillo en los salones de *Juanillo, la tía Rosalía, el Chato o Máximo Muñoz*. Después, en los años sesenta, llegaron las pequeñas orquestas y los modernos conjuntos, como *la García, los Ibéricos o los Clippers*. Ahora están de moda esas grandes orquestas y la disco-movida, hasta altas horas de la madrugada.

A imitación de la villa de Cuéllar, nacieron un día las peñas, con sus limonadas, como lugares de diversión de la juventud. Entre las más antiguas, *Los Pescadores, Los Bitos, Los Formales, La Escota o La Estrella*. Hoy son muchísimas más, algunas solo de chicas, como *Ha pike, El Huerto, Las Inconscientes...* Tabernas y cantinas se transformaron en modernos bares y cafeterías. Ahora están de moda *la movida y el botellón*, en plena calle y hasta las tantas. En el recuerdo quedó *el tío Amando*, el caramelero, con sus obleas, almendras garapiñadas, helados, pirulíes, cachavas o martillos de caramelo. Un año llegó el popular *Susano*, con su caseta de tiro; le sucedió su hijo, ahora acude su nieto, siempre en el mismo sitio.

Vinieron también las tómbolas, los coches de choque y otras atracciones de feria, de año en año más modernas. Hubo unas fiestas en las que por vez primera, elegisteis unas reinas con sus damas, a veces también unos reyes. No me olvido de los niños, que disfrutaban -como enanos que son- de toboganes y castillos hinchables, fiestas de la espuma y divertidos viajes en un trenecito por las calles de la población.

4

Seguirán evolucionando las fiestas, acorde con los nuevos tiempos. Nunca desaparecerá, sin embargo, la magia y el encanto de un pueblo en su función principal, el repique de las campanas, los disparos de cohetes, el baile en la plaza, el encuentro cordial en la calle y en las peñas, desconectando –como ahora se dice- durante unos días, de las ocupaciones y preocupaciones habituales, que no faltan. Y siempre serán las fiestas un buen momento para avanzar en la concordia y armonía entre los vecinos, integrando en ellas, de corazón, a todas las personas forasteras que aquí acudimos en busca de sana diversión.

En estos momentos de alegría, unámonos de corazón, en la distancia, a los hijos e hijas de este pueblo que no pueden disfrutar de estas fiestas como sería su deseo, por hallarse enfermos, lejos de su tierra o guardando una ausencia. De justicia es también dedicar un recuerdo emocionado a los hombres y mujeres que nos precedieron en el tiempo. Padeciendo hambre y privaciones, abrieron camino a la época de bienestar y progreso que hoy, en general, disfrutamos, a pesar de la dichosa *crisis*.

Pero la vida sigue adelante. En breves momentos van a comenzar unas nuevas fiestas, iguales y diferentes a la vez.

Estemos preparados para recibirlas
con la mayor ilusión,
con la mayor alegría...
y con cierto desenfreno.

*¡Que repiquen las campanas,
que iluminen el cielo los cohetes,
que sepa todo el mundo
que Valledado
está en fiestas!*

¡Viva Valledado!